



1 ◀

Rumanía ▶ Italia



Gica
16 años

“Realmente no es posible vivir en Rumania, las cosas están muy mal. Al poco de cumplir los 16 años enseguida pensé en emigrar: en Rumania no hay futuro, no hay posibilidad de ganarse la vida. Entré en Italia de manera normalizada, con mi pasaporte en orden, a bordo de un autobús turístico. Nada más llegar a Roma, la policía me llevó al Centro de primera acogida. Creo que no he tenido problemas de integración.”

Tengo 16 años y llegué a Italia, a Roma, procedente de la zona montañosa de Maramures, en Rumania, de donde es originaria mi familia.

En casa éramos 5 personas: mis padres, dos hermanos mayores de 19 y 17 años, y yo. Mi padre tiene 43 años; no trabaja porque está enfermo, actualmente está en el paro; y mi madre, de unos 40 años, es ama de casa. Mis hermanos tampoco encuentran trabajo.

Siempre he tenido buena relación con mi familia. Mi padre es reservado y serio. Mi madre es buena, tranquila y también reservada. Sé que mis padres y mis hermanos me quieren, pero hace un mes y medio que no sé nada de ellos porque no he llamado a casa.

Mis padres y mis hermanos viven en una casa pequeña de dos habitaciones, propiedad suya. Mi familia siempre ha residido allí. La casa dispone de luz, agua y el resto de instalaciones.

En estos últimos meses no sé de qué debe vivir mi familia, si mis hermanos finalmente han encontrado trabajo... No sé cómo están ni qué hacen... Realmente no es posible vivir en Rumania, las cosas están muy mal...

En Rumania fui a la escuela de los 7 a los 16 años, completé la escolaridad obligatoria. Fui a la escuela pública. La de primaria me quedaba cerca, iba andando. En secundaria me tenía que desplazar más lejos, y a menudo iba en bici.

Abandoné los estudios después de los primeros 9 meses en la Escuela Superior. No me gustaba seguir estudiando, ni los libros, y mis padres estuvieron de acuerdo en que lo dejara. Justo después me marché a Italia. Mis hermanos continúan sus estudios.



Antes de emigrar también estuve trabajando: recogía, cortaba y distribuía leña. Empecé desde pequeño porque mi familia necesitaba el dinero. Era una ocupación normal para los chicos de mi pueblo. Ganaba 300 Leus (10 euros) por jornada. Aunque la mayoría de ocasiones le daba el dinero a mis padres, a veces me lo quedaba para mí.

Al poco de cumplir los 16 años enseguida pensé en emigrar: en Rumania no hay futuro, no hay posibilidad de ganarse la vida. Quería venir en autobús a Italia: todos decían que es un país bonito, y quería verlo. A mi familia les dije mi intención de marchar; al principio no estaban conformes, pero luego se avinieron, por lo mismo, porque no hay nada que hacer en Rumania. Ellos estarán contentos si encuentro algo fuera.

Entré en Italia de manera normalizada, con mi pasaporte en orden, a bordo de un autobús turístico. Nada más llegar a Roma, la policía me llevó al Centro de primera acogida La Cáritas de Torrespaccata; allí estuve una semana porque no tenían sitio. Después he estado en otro centro de la misma institución en Frascati, donde pasé 4 meses; y finalmente en la Casa Familia Provvidenza de Roma, donde llevo tres semanas. Me han tratado bien en todas, pero donde me encontré más a gusto ha sido en Frascati, allí hice muchos amigos.

Creo que no he tenido problemas de integración. Sobre todo he aprendido italiano. En los centros me he relacionado con todos, educadores y compañeros, sin problemas. Lo que ocurre es que es difícil mantener las amistades porque la gente cambia constantemente: tengo amigos que han sido llevados a otros sitios y he perdido el contacto.

